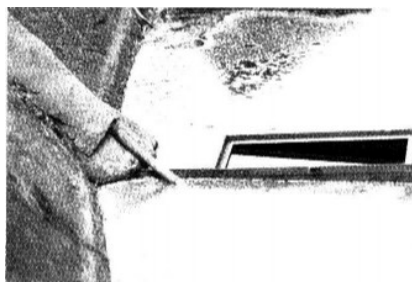


Urge mejorar el acceso al **agua**, para evitar conflictos sociales (IV/IV)

La protección de los bosques, la recuperación de barrancas y ríos, así como la creación de sistemas que permitan incrementar la disponibilidad y la recolección de **agua** de **lluvia**, son algunas de las políticas públicas necesarias para solucionar el problema hídrico del país.



Demandan especialistas transformar las políticas públicas

Urge mejorar el acceso al **agua, para evitar conflictos sociales (IV/IV)**

TERESA MARTÍNEZ. Más que cuidar el **agua** en el hogar —como indica el discurso oficial que alerta sobre una carencia de **agua** que a los expertos les parece “ficticia”— para solucionar el problema hídrico que se vive en México es necesario modificar el modelo de administración de este líquido e implantar políticas públicas integrales que incluyan desde la protección de los bosques y la recuperación de barrancas y ríos hasta sistemas que permitan incrementar la disponibilidad, como la recolección de **agua** de **lluvia**, el tratamiento de aguas negras y la desalinización, entre otros, afirman expertos.

Y es que advierten que si no se transforma el sistema actual de distribución de **agua**, caracterizado por dar prioridad a la satisfacción de las necesidades empresariales por encima de los requerimientos de la sociedad, se generarán graves enfrentamientos sociales.

Crisis de administración, no hídrica

Claudia Campero Arena, de la Coalición Mexicana de Defensa por el **Agua** (Comda), explica que lo que está en crisis es el modelo que se utiliza para aprovechar el **agua**.

Afirma que se tiene una visión muy limitada que impide verla en el contexto de su ciclo y considerarla como un bien común y un bien público.

Ante ello, es necesario retomar conciencia del ciclo del **agua** para fomentar cada uno de sus

eslabones. Es decir, desde la captación mediante la recuperación de las cuencas, la conservación de los bosques y limpieza de barrancas, entre otras, hasta su vertimiento en el mar, pero con una sanidad aceptable para disminuir los niveles de contaminación.

Sobre el aumento en las tarifas, si bien Claudia Campero reconoce que es una discusión importante, descarta que sea el inicio de la solución. Afirma que quienes se manifiestan por ello continúan en el errático esquema actual y hace énfasis en que en primer lugar se requiere que la sociedad se involucre realmente en la toma de decisiones, para que determine qué necesidades deben ser cubiertas, pues es quien padece los efectos de la carencia hídrica, de la contaminación e incluso de la mala canalización del líquido.

Además de que con ello los ciudadanos tomarán mayor conciencia de la importancia del cuidado de los recursos naturales, dice.

Campero Arena destaca también la urgencia de que las autoridades permitan mayor y mejor acceso a la información relacionada con la cantidad de recursos hídricos que se tienen y su calidad, con lo que podríamos comenzar a administrarla.

Discusión de fondo

Debido a que la mayor parte del consumo se registra en los grandes usuarios, es decir, el sector industrial y agrícola, es necesario replantearse cuál debe ser el nivel de importancia que se da a

la satisfacción de las necesidades sociales y hasta dónde se está garantizando el cumplimiento del derecho de la población al acceso al **agua**, señala David Barkin, profesor de Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana e integrante del jurado del Tribunal Latinoamericano del **Agua**.

El investigador señala que el actual “no es un problema de escasez, sino de cómo se manejan” los recursos hídricos, pues “quienes tienen prioridad al momento de distribuir el líquido son la industria y la agricultura”, en tanto que la mayor parte de la inversión



pública en esta materia se ha destinado a satisfacer las demandas del sector industrial.

Además, señala que esta es una “crisis social creada”, debido a que no se tiene una clara idea de cuáles son las prioridades de la sociedad, con lo que se desata todo un dilema político. Por ello, afirma que se deben encaminar los programas públicos a satisfacer la demanda social del líquido, para lo cual lo primero que debe hacerse es terminar abruptamente con la extracción ilegal que se realiza en todo el país, debido a que con ello se librarían suficientes recursos hídricos para transformar, políticamente, la naturaleza del problema.

De terminarse con la explotación ilegal de agua en el Valle de México, por ejemplo, el Distrito Federal podría ser autosuficiente en su abasto, con lo que no tendría la necesidad de importar agua mediante el Sistema Cutzamala, afirma Barkin, quien critica que las autoridades descarten esta situación como una prioridad en el problema del agua.

El investigador señala que si el DF recupera los ríos naturales que canalizan el agua de manera entubada o como canales hacia el golfo de México, sin beneficiar a nadie, entonces se tendrá líquido suficiente para abastecer a la población.

En tanto, es menester también conservar y recuperar las áreas de conservación donde se capta el agua, como Xochimilco o las zonas boscosas, apunta.

El problema de la agricultura

El sector agrícola enfrenta una doble problemática, pues por un lado consume 70% del agua que se distribuye y está exenta de pago de derechos, y, por otro —destaca David Barkin—, “la agricultura de riego es constituida fundamentalmente por el rubro de la agroexportación, con lo cual los mexicanos, irónicamente, estamos subsidiando a los consumidores extranjeros, lo cual es terrible, pues son ellos quienes en realidad gozan estos subsidios y se benefician de los recursos”.

Aclara que el agua de uso agrícola en realidad no es para los pequeños productores, “sino para los grandes agrocomerciantes que aprovechan la política a favor de la agroexportación para beneficiar a un modelo de desarrollo que

no es el que se requiere en este momento”.

Por ello, recomienda reconsiderar y analizar si el actual modelo de subsidios es el que el país requiere, pues se “administran los recursos de manera que no se garantiza el mejoramiento permanente en el manejo del sistema”.

Afirma también que es necesario revisar puntualmente las concesiones para explotación del recurso, pues es “criminal” que las utilicen para comercializar el líquido en beneficio propio y totalmente alejado del bienestar social.

Algunas medidas

Roberto Olivares, director de la

Asociación Nacional de Empresas de Agua y Saneamiento de México, afirma que el primer paso para solucionar la crisis hídrica nacional es tener mejores sistemas de administración y generar conciencia sobre la importancia del buen uso del recurso.

El empresario destaca que en México no se le da al agua el valor adecuado, pues a pesar de que es necesario extraerla, conducirla, potabilizarla, suministrarla a los hogares mediante las redes, para luego sacarla, tratarla y conducirla hasta los cuerpos de agua, el cobro al usuario es mínimo. Así, es imposible realizar las grandes inversiones que se requieren, debido a que “la gente no está sosteniendo en las tarifas los costos reales del agua, pues son en promedio de dos pesos por cada mil litros, mientras que el costo real es de más de 20 pesos”.

Entre las opciones para solucionar la crisis del Valle de México destaca, por ejemplo, la posibilidad de traerla del golfo o trasvasarla, “lo cual es carísimo”. Otra opción es reutilizarla, es decir, captarla para producirla e implantar tecnología para usarla más de diez veces, para lo cual se requieren grandes inversiones.

Explica que en México sí hay empresas con la tecnología para solucionar la problemática, “y es un asunto de primer orden que se invierte en ello”, afirma.

Señala también la necesidad de “obligar a

los órganos de gobierno, mediante una Ley de Agua Potable y Saneamiento, a que den un servicio de abasto de agua de calidad”, además de que “la gente tendría que tomar conciencia sobre la importancia del buen uso y una manera de obligar a ello es pagando el costo real de la producción o saneamiento del líquido”.

Claudia Campero, por su parte, subraya la necesidad de establecer una visión ambiental al problema del agua, pues es ahí donde está parte de la solución mediante la conservación de los bosques y la reutilización en ciclos cortos.

Dice que las políticas públicas basadas en centralizar las aguas son poco eficientes, pues impiden la aplicación eficaz de tecnologías ambientales. Explica que la reutilización que se realiza en el Valle de México es poco eficiente debido a que es a muy grande escala. Campero

asevera que podrían generarse ciclos cortos pues la contaminación del agua es muy distinta en edificios, hogares, actividades industriales. Así, se pueden hacer plantas recolectoras y tratadoras de agua a nivel comunitario, con lo que el tratamiento puede ser más sencillo y barato, en tanto que el aprovechamiento será más fácil.

Otra necesidad es establecer una visión ambiental y de conservación en los desarrollos urbanos, donde se debe planear la sustentabilidad hídrica en cada uno de los proyectos, para lo cual es necesario que la legislación esté abierta a nuevas propuestas y la innovación de los desarrolladores, quienes incluyen cada vez más recursos, entre los que destaca el drenaje separado para captar agua de lluvia y destinarla al subsuelo, así como el tratamiento y reutilización del agua.

Campero señala también la urgencia de recuperar el agua de los ríos y terminar con la contaminación continua que sufren actualmente.

Otra de las tecnologías utilizadas es la desalinización del agua de mar. Datos de la Comisión Nacional del Agua revelan que hasta 2008 se tenían registradas 170 plantas, de las cuales sólo una es pública y se encuentra en Los Cabos, Baja California Sur. Sin embargo, esta tecnología debe ser aplicada de manera sustentable para el ambiente, pues de no tener una disposición adecuada de los residuos —compuestos principalmente por el líquido con alta concen-

Fecha 21.09.2009	Sección Revista	Página 3-28-30
----------------------------	---------------------------	--------------------------

tración de sal, conocido como salmuera— se podrían generar cambios en la salinidad del mar y con ello afectaciones importantes a la fauna y flora, advierte Juan Manuel Ruiz Fernández, investigador del Instituto Oceanográfico de Murcia.

Fundamental impedir la violencia

David Barkin asevera que es necesario establecer una garantía insoslayable sobre el acceso al consumo del agua para toda la población. “No es que no haya agua, sino que es mal utilizada y pésimamente distribuida. Es criminal

que México permita la comercialización de gran cantidad de agua en beneficio de grupos empresariales, mientras gran parte de la población carece de ella”.

En relación con los problemas sociales generados por la carencia de agua, señala que son las mismas autoridades quienes los provocan al permitir una “extraordinaria arbitrariedad en la apropiación de los recursos”.

Además, advierte que “la autoridad no le ha prestado la atención necesaria a las prioridades sociales y prioriza las empresariales, lo cual resulta absurdo, pues con esto genera el

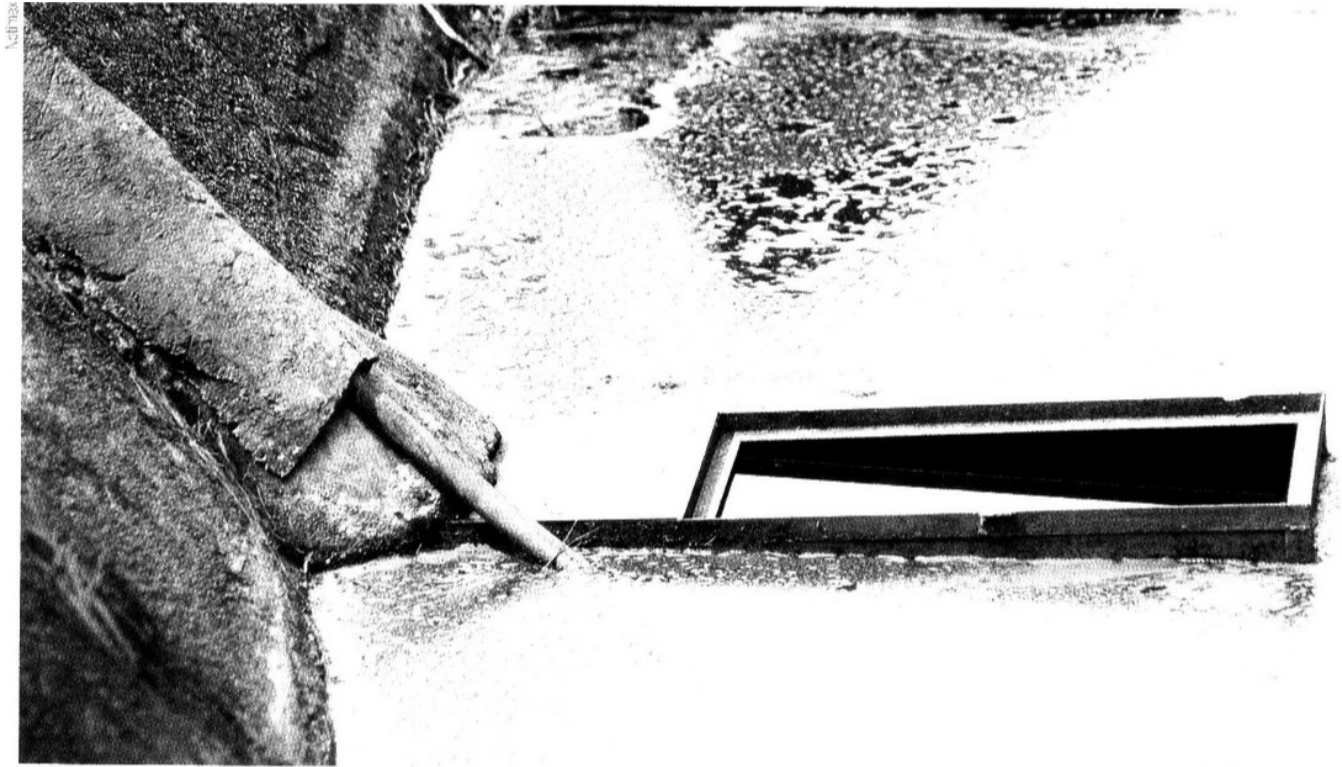
crecimiento de la violencia social”. Tan es así, dice, que “el Instituto Nacional de Ecología tiene desde 2002 un equipo que estudia y documenta la violencia en el país respecto del agua”.

No es que desconozcan el tema, apunta, sino que deciden solucionarlo con enfoques absolutamente inaceptables desde la perspectiva social y con ello provocan los conflictos sociales que ya se ven y otros más violentos que ya se generan. ❧

tmartinez@revistavertigo.com

Más que de existencia, expertos señalan que el problema de agua es político, pues resulta indispensable dar prioridad a la necesidad de la población de acceder al recurso; de lo contrario, crecerán los problemas sociales.

Fecha 21.09.2009	Sección Revista	Página 3-28-30
----------------------------	---------------------------	--------------------------



Cuerpos de agua, históricamente desaprovechados.